

Juventud Libre

ORGANO
de la
Federación Ibérica
de
Juventudes Libertarias



ANTE LA CRITICA SITUACION EUROPEA

AEP - CDHS
BARCELONA

MEDIACION NO: ARMAS

La crítica situación europea ha entrado en un compás de espera escalofriante. Sin embargo, la inminencia de la guerra se acentúa. Francia ha hablado ya. Hitler lo hará el día 12. Inglaterra hace esfuerzos inauditos para arreglar el asunto checo por vía diplomática. Y el Gobierno de Praga ha hecho saber a los sudetes las concesiones máximas que éste puede hacer.

Todo lo cual, contribuirá a que la próxima semana sea de gran actividad y de extraordinaria tirantez.

Pase lo que pase, la guerra española volverá a colocarse en primer plano en todas las cancillerías. Y es posible que los sordos a nuestras justas demandas nos necesiten. Estando alerta evitaremos ser sorprendidos.

Aunque tarde, ya se empie-

za a reconocer que la España antifascista es uno de los pilares más firmes de la causa democrática.

Por esto nada tiene de extraño que las "democracias" pretendan dar una solución rápida a nuestra guerra.

El pueblo español, lo hemos dicho muchas veces, no admite otra solución que la victoria.

Sobran, por lo tanto, esas

insinuaciones de la prensa francesa y de los "democráticos" para una posible suspensión de las hostilidades.

No abandonaremos las armas hasta conseguido el triunfo y no admiremos mediaciones de ningún género.

Únicamente los cobardes y los traidores pueden pensar lo contrario.

Queremos armas para defender nuestros derechos. Y los que nos las niegan, ¿cómo pueden pedirnos sacrificios?

La paz y la democracia están siendo defendidas por los antifascistas españoles desde hace veinticinco meses y mientras el fascismo internacional envía a sus adláteres de España cantidades enormes de material de guerra, a nosotros se nos cierra la frontera dejándonos abandonados a nuestras propias fuerzas.

Hoy, cuando el volcán europeo amenaza destruirlo todo, es cuando se piensa solucionar el llamado conflicto español en unas condiciones "democráticas" para los sinceramente antifascistas.

No queremos ninguna mediación. Queremos armas. Y, además, que esos prohombres "antifascistas", dedicados a escribir artículos confusionistas en la prensa extranjera, procuren dirigir sus actividades por otros caminos.

Esta es la única manera de laborar honradamente para conseguir salvar a España del vendaval que amenaza arrasar a Europa.

¡Armas, armas, armas!

Que lo demás ya lo haremos nosotros con el heroísmo, el espíritu de sacrificio y la laboriosidad que nos caracteriza y con lo cual estamos causando el asombro del mundo, acobardado por los desplantes de los dos bandoleros de Europa.



Nuestros soldados, pegados al terreno, aguantan con serenidad el "chaparrón" de los aviones negros, para después lanzarse con furia al ataque.

INCOMPATIBILIDAD

Los jóvenes libertarios no hemos sido incompatibles con nadie. La confraternización de las conciencias nos ha impulsado a exteriorizar un entusiasmo impregnado de cierta ingenuidad. En las conversaciones amistosas veíamos el preludio de una entente cordial y cordial. Para nosotros no han existido las diferencias ideológicas. Mucho menos el odio a un sector del antifascismo. En repúblicas y marxistas hemos contemplado la fuerza de grandes núcleos, dispuestos a vencer al enemigo. Con ellos nos unimos y junto a ellos luchamos. ¿Quiere decir esto que sigamos siendo ingenuos? Ni mucho menos. Con la misma sinceridad que nosotros vamos a las alianzas, tenemos la obligación de exigir a los demás su debida correspondencia. Pecaríamos de débiles, si dejáramos hacer todos los trabajos y todas las campañas, capaces de engendrar una mente calenturienta y llena de pasión. Cuando las alianzas se efectúan es para enterrar las pasiones y desenterrar las obligaciones. Y, no podemos aliarnos con el premeditado criterio de *los intereses* para sentar un predominio absoluto y unilateral. ¿Cómo podrán cerrarse los pactos cuando existe este criterio centralizador? No, compañeros, así no se consolidan las alianzas y si éstas siguen subsistiendo a pesar de esta gran dificultad,

que da lugar a que *no se cierra*. Y esto sería lo peor. O ante el pueblo aparecemos con el semblante sincero, o por el contrario, le decimos cada cual nuestra posición francamente de organización y sin mirar los intereses generales de nuestro país.

Y esta es nuestra incompatibilidad. Somos incompatibles con los que, formando parte de una alianza, a espaldas de ellas, se dedican a sentar su posición centralizadora, asumiendo una representación que no les compete.

Temas secundarios

El arte es puramente anarquista

Por CIRILO MARTINEZ

El Arte es lucha. Es rebeldía. El Arte es revolucionario en toda su contextura. El Arte es la elevación ideal de los hombres. Es creación, renovación. Es una continuidad de ideas. Es la expresión de los sentimientos humanos. Y está lejos de egoísmos, de falsedades. Es puro y limpio. Es la concepción más exacta de lo noble y sincero.

Y nunca es viejo. Es eterno. Siempre es joven. Por eso es revolucionario.

Y no se le puede encajonar en fórmulas harto eruditas. Ni se le puede definir etimológicamente. Se lanza como una tromba de agua y se yergue por encima de todos los formalismos y sofismas.

Y se burla de los críticos, graves y meticulosos tan llenos de convencionalismos. Se escurre de las aparatosas exposiciones. Desprecia las medallas y diplomas. Huye del dinero. De la vileza. Se esconde del mercantilismo. Se indigna ante los comerciantes.

Es impetuoso y con el vigor de su juventud infinita crea estímulos para los hombres.

El arte es anarquista. No admite tiranías. Ni imposiciones. Ni dictadura alguna. Ni despotismo. Nada. Es libre y corre a lo largo como las corrientes caudalosas de un río.

No distingue entre el pobre ni el rico. Entre el poderoso y el vasallo. Lo mismo se encuentra en una triste cabaña que un opulento palacio. Porque el Arte es la expresión de los sentimientos. Es un medio de unión entre los hombres por la afinidad.

¿Cuántos han vivido a sus espaldas! Sobre todo los críticos. Esa pléyade de parásitos, que desilusionan a los jóvenes artistas, con sus fra-

La Revolución ha conmovido a los hombres. A su influjo han nacido las aspiranzas libertarias de los sometidos. A su conjuro han temblado los intereses creados de los sometedores. Nadie ha podido eludir su deber sagrado ante el resplandor. Los humildes han empuñado las armas con ilusión para emanciparse. Los poderosos han pagado a los mercenarios para sostenerse. Todo el orden social ha temblado. El Estado sufriendo un desgaste y la Religión viéndose despojada de la purpura que tapaba sus defectos y sus vicios. El capitalismo contemplando la sublevación de sus esclavos. ¡Grandes transformaciones lleva ingénitas a su desarrollo! La justicia resplandece con fulgores de fuego. En ella lleva acumuladas las esperanzas radiantes de los vejados. La equidad contemporiza a los hombres haciéndoles iguales ante la vida. Y la fraternidad anexiona a su nacimiento, la alegría del ser libre e independiente. Todo es libertad allí donde la revolución triunfa. Todo son maquinaciones reaccionarias allí donde la revolución se sujeta a los intereses creados. Nada hay más pernicioso, como la soslayación de sus primeros efectos. Entonces muer-

ses tan frías y doctorales. Que se llenan los bolsillos y que viven holgadamente, por el solo hecho de decir: esto es malo o esto es bueno. Son autocráticos del Arte. Y el Arte no admite dictadores.

Además, algunos de ellos se creen ser artistas. ¡Cuán equivocados están! Si los críticos comprendieran el Arte, dejarían de serlo para convertirse en artistas.

Y ¡cuántos artistas han prostituido el Arte!

Casi todos. Sólo han merodeado en torno al saco del dinero. Han mariposeado alrededor de los poderosos. Y han creado obras, hijas del egoísmo material. No han salido de los mármoles palaciegos. Se han rasteado como culebras a los pies de sus amos. Sin gallardía. Sin honrra.

Su obsesión era hacerse una firma

con ellos. Con éstos, los jóvenes libertarios no podemos estar unidos. *Y no hay que decir que el movimiento es un movimiento de*

¡Ah! No somos tan raramente ingenuos como para cerrar los ojos ante un peligro eminente. El movimiento es un movimiento que no puede ser compatible con la colaboración mutua. Y no hay términos medios.

Es lo menos que podemos pedir a las organizaciones que se declaran aliancistas.

Inclusive la incompatibilidad no existiría, si al hacer mención de rectificación se llevara a la práctica. Pero no; se destruyen nombres para demostrar la desviación y luego se continúa en la trayectoria emprendida desde el principio. Se hacen víctimas para seguir en el afán absolutista. ¿Podemos ser compatibles con quienes sin mirar el compañerismo, alirnan a un hombre para seguir demostrando su deseo de amulación? ¿Acaso podemos cerrar los ojos ante una obra hipócrita? ¡No! En la franqueza fijamos nuestras palabras y somos lo debidamente sinceros para llamar sectarista al que se lo merece. Y si esto es un perjuicio, mejor queremos aparecer ante la opinión pública, ante la juventud en particular, como leales a un principio de alianza y romperla por mantenerle, que cerrados aliancistas dificultando su progresión con una obra sectarista y perjudicial.

Y esta es nuestra incompatibilidad. Nuestra lealtad en la colaboración y nuestra sinceridad en la discusión, no puede conexasionarse con el fanatismo y la hipocresía para seguir siendo los ingenuos y los transigentes.

Afirmaciones

Nuestra única revolución

re si no encuentra esforzados que luchan por mantenerla.

Con estos determinismos se ha producido la Revolución española, con la diferencia de que en este caso los sublevados eran los privilegiados.

Fué su misma base, sus defensores, los que se rebelaron. Entonces se encontró en la calle, enfrente de las barricadas del pueblo. Y esto lo creó nuevamente, matizado con colgaduras populares, pero lo creó. ¿Murió por esto la Revolución? No. Hay una transformación económica que es el fiel reflejo de la situación revolucionaria; las colectividades. La desaparición del feudal, del amo, del terrateniente, ha introducido una verdadera revolución en la econo-

mía. Hoy no hay amos, hoy hay colectivistas. El monopolio no existe. La confraternización de los campesinos, junto a sus organismos propios, es la base de una transformación revolucionaria. Y esto produce en la vida una incubación de sentimientos y entusiasmo profundamente libertarios. ¿Puede decirse que la revolución se ha perdido mientras que existan colectividades y hombres dispuestos a defenderla? La Revolución se encuentra en el campo, junto a las colectividades. La Revolución está sostenida por el entusiasmo de los combatientes. Y mientras cuente con defensores entusiastas y enérgicos, la Revolución no ha muerto.

Y este es nuestro grito. El grito de la mocedad revolucionaria: ¡En pie por las conquistas del 19 de julio! ¡En pie por la defensa de la Revolución!

Que una vez más se demuestre el espíritu entusiasta que animó a los luchadores. Que el recuerdo de los héroes inmolados en esta guerra sea el imperativo del presente. Que las ilusiones de ayer sean las realizaciones de mañana y entonces podremos gritar:

¡La Revolución no ha muerto!

los críticos. Esos eran rebeldes, luchadores. Y creaban obras puramente suyas. Obras que eran hálitos de la vida.

Los que han chupado de sus ubres amamantándose de su jugo, son los que gozan de una fama extraordinaria. No importa. Todo lo aparente es fútil.

Nosotros los jóvenes debemos vivir el arte tal cual es. No como lo han vivido nuestros antepasados. Debemos hacer que el arte penetre por todos para hacerlos más humanos, para hacerlos más hombres.

¡Debemos luchar por la anarquía del Arte!

CIRILO MARTINEZ

Leed C. N. T.

DEL FRENTE DEL ESTE

Por OLEGARIO LUCEA

Lo que presentaba en mi artículo anterior ya teniendo confirmación y no transcurrirá mucho tiempo sin que la victoria de nuestro Pueblo sea la realidad más insospechada desde que comenzó en el mundo entero la lucha entre el capital y el trabajo.

No nos engañamos cuando escribimos la verdad de lo que acontece en nuestro territorio, en el que hoy ocupan y deshonran viles conciencias extranjeras y en el panorama internacional que ya cambia su táctica equivocada cuando buscó la paz y sólo consiguió aumentar el odio de los enemigos hambrientos de carne y sangre proletaria.

Nuestro glorioso Ejército cada día más potentes y más convencido de lo que representa y defiende, hace imposible el triunfo de las trece naciones que buscan su soñada presa en las minas, en los puertos, en las fábricas y en esta tierra española admirada y codiciada por doquier. Nuestros combatientes que cada día se organizan mejor, que en cada momento esperan el desquite, que en cada jornada plantan la bandera de la libertad, están erguidos, orgullosos y diríase que se consideran al mismo tiempo que soldados, jefes, tal es la educación social que respaldan, tal es la plena convicción de lo que vive dentro de ellos, tal es la indignación, que sienten por quienes

trajetón la vana ilusión de hacer de nuestra independencia, una Inquisición. Nada nos arredra ni nos detiene. Vivimos para esta guerra con todas nuestras fuerzas y en ella ponemos los mayores sacrificios. Trabajamos todo lo que podemos por destruir a los lobos humanos importados desde que se constituyó el Comité de no intervención y hasta su retirada o total exterminio, nada nos convencerá ni nos hará fracasar.

Ventiseis meses de guerra con muchos fracasos para los que nunca supieron dar al hombre productor un día de Justicia cuando ellos decían que vivíamos en Paz. Veintiseis meses de guerra han sido suficientes para que el látigo y la tiranía delatan a sí mismos. Veintiseis meses de guerra son insostenibles para el hombre que antes lo dieran hambre y esclavitud. Y podemos ver cómo el factor tiempo debilita a los soberbios, los oscurece y los aleja de la luz que descubre sus esqueletos llenos de desviaciones mentales y corrompidos de su vivir.

En la hora actual, cuando ellos se desunen, porque como buenos ladrones, no alcanzaron el botín deseado, cuando nuestros enemigos aprecian el valor del soldado proletario y desconfían del triunfo rápido que vienen anunciando a diario para que su retaguardia no se rebela también, nosotros vamos ganando terreno táctico y práctico en todos los aspectos y el resultado de ello va afianzándonos más y acrecentando nuestra justa posición que será la aceptada y la que salga triunfante.

Hoy podemos repetir sin lugar a equivocación, conocidos el temple, la fe, el valor y el ímpetu arrollador de nuestros luchadores, aquellas palabras dichas a su llegada a Madrid por nuestro hermano Durruti, "Ganaremos la guerra, compañero".

PUNZADAS

BESOS AL DOLOR

Por MORALES GUZMAN

Se suceden los acontecimientos y se repiten las tragedias. Los hogares proletarios están bañados de dolor y en todos los rostros se pueden leer las mismas historias de terror. El libro abierto de toda España. Se respira aire de agonía, vientos de desesperación. Todo cae y nada tiene valor. El reloj toca la última campanada del mundo que fallece. Corre de un extremo a otros nubes de desgracia y cada rincón humano siente el peso de la gran mutilación del universo. España ha perdido sus hijos, pero le queda en pie la aureola de la dignidad. Cuando un pueblo pierde las batallas de su independencia, tiene un puesto en el mundo de los soberanos ideales. Los fariseos de la muerte jamás fueron eternos para la vida. La maldad, más tarde o más temprano, cae hecha añicos a la explosión de las multitudes. Creían los Bárbaros que su Dios poderoso se mantendría firme a través de las generaciones, cuando una ola de fuego puso fin a todos los altares, desgarrando todo un pasado de tiranía y oprobio.

Deja caer metralla la aviación, y tras de ella revolotean las piltrafas humanas; más no importa, cuando morir en pie es la grandeza mayor de la libertad y el genio más alto de la independencia individual. Manchas de sangre por doquier es el rosario santísimo del criminal bombardeo que, a su vez, deja caer papellitos de esquelas pidiendo un rendir al pueblo, al pueblo que labra su libertad en las llosas y aceras de las calles y plazas, al pueblo que abre sus pechos al asesino y grita hasta agotar sus pulmones: «tira, tira, cobarda».

Todos los días las blasfemias de los cañones escupan metralla sobre humildes hogares, abriendo en unas diformes bocanachas y hundiendo a otros en montañas de escombros, trepando muros sobre la

tierra, cortando mármoles y bronceos, arrasando árboles y sembrados, dejando pueblos enteros como la palma de la mano, entrando por todas las puertas y ventanas de los hospitales pedazos fríos de metralla que se estampan en los mismos labios de las heridas, así como mutilando tiernos cuerpos infantiles, dándoles lecciones de sangre y crímenes, cual si hablaran en nombre de la civilización de la cultura y de la justicia.

Trincheras adornadas de saquitos de arena desafiando toda sinfonía belicosa, huesos de observación que muerden cráneos, bayonetas reluciendo sus galas de novia celosa, fusiles con sus bocas abiertas, perfilando otros cráneos en demencia, corriendo de boca en boca órdenes terminantes, desesperados por morir atacando, es el soldado la primera y última pincelada del cuadro de la independencia, próximo a la victoria del premio reivindicador de la libertad, como protagonista de la exposición universal de los pueblos libertados del yugo del fascismo internacional.

Más allá de los círculos de trincheras, contemplamos ractmos de blancas banderas con el rojo signo de la mutua sanidad, hombres que llevan por dentro corazón humano, mostrando su neutralidad ante la muerte que busca la oportunidad de hundir sus dentelladas a la vida, mas la muerte lanzada desde los aires termina con los hilos de la existencia que le resta a los triturados, dejando por imposible todas las savias de la ciencia y la cirugía, siendo el genio maligno más fuerte que la muerte, ya que ésta, es la sierva que lamia al fascismo; que rinde sus honores al Bruto de la selva, llenando las profundidades de la tierra de cadáveres; que hace cambiar de color los ríos, manchando de todo los campos desolados de plantas y animales; que pre-



AEP - CDHS
BARCELONA

para morir; sólo estas madres pueden hablar de amor y de dolor santo y noble, porque sólo ellas saben lo que vale el amor y lo que hace mal al corazón; ellas, que antes de ser madres fueron novias, gustando del amor que se sabe comprender tan sólo con las miradas; ellas y sólo a ellas les pertenece compartir su dolor con aquellos que no tienen cabida en las obscuridades del pensamiento, elevando más alta la luz de las ideas humanas, más alta aún de la muerte, haciendo de la vida un campo de experimentación, a fin de realizar ensayos de felicidad, a fin de crear largas experiencias de vida, donde el tiempo transforma al hombre hacia los destinos de su buena voluntad y capacidad, para resolver el problema cumbre del amor humano sin mezclar el interés de la muerte violenta.

Un beso de dolor y de madre, uno, y mil apretados abrazos del padre de todos los niños, olvidando el odio y arrojándolo del corazón, calmando mucho las punzadas que inquietan lo más hondo y profundo del alma, que sabe amar y crear el nuevo mundo de la libertad y la felicidad, que sabe destruir construyendo pirámides de belleza y arte, que no llora cuando ama el único tesoro de la individualidad, saber razonar y ser libre para sí y para todos.

Nadie puede ni debe hablar de amor cuando se mata antes de curar al semejante, cuando la ciencia, como baluarte de la realidad, dice y afirma que la mentalidad del individuo, es según en el ambiente en que vive, pero el fatal error de las armas que hace al hombre fuerte y malo al mismo tiempo, riñe y pelea con otros hombres, viendo en la muerte el único medio de destruir los males, no teniendo en cuenta que el amor no es muerte, pero bien dicen los que en las trincheras luchan, que la independencia no se gana con caricias ni perdigonadas de amor, se gana dando muerte al asesino de niños y ancianos, ya que el tiempo sería perdido en reconstruir corazones endurecidos, cuando faltarían horas en crear consciencias y corazones nuevos de amor y trabajo.

Sólo las madres que con el alma rota besan las caritas de los huérfanos de padres sin preguntarles qué habían hecho

EL TRABAJO ES VIDA

Nada hay tan sublime como el trabajo. Todo cuanto con nuestra vista alcanzamos a ver le pertenece. Desde el más grande al más pequeño de los detalles son obra suya. Y es que es la actividad por la cual nos movemos, vivimos y nos desarrollamos.

Por el deseo de acumular bellezas, reflejando en su cueva las figuras de animales con los que momentos antes sostuvo lucha a muerte, logró el hombre elevarse en escala zoológica, y su mano, que antes fué garra, se convirtió en hábil al fabricar los instrumentos a los que adaptaba sus necesidades.

El trabajo vigoriza, enerva, da fortaleza, es fuente de optimismo. Todo el que huye del trabajo es recogido por los brazos de la enfermedad. Y es que el quietismo castra lo que existe de viril, destruye las energías, atrofia la razón. Casi to-

dos los vagos mueren de hidropesía. Porque no viven. Son cadáveres andantes que cumplen las funciones animales. Sus carnes son fofas, blandas y su color pálido.

El trabajo es armonía de la vida. La encontramos en el labrador que se extasia ante lo recto de un surco, en el cual puso todo su ser. En el albañil que contempla absorbido su obra. En el sabio que arranca un secreto. En el poeta que, cogiendo trozos de nuestro idioma, cual si fuera barro suelto, va formando la vasija cuyo líquido será fuente de dulzuras. En la embriaguez del pintor ante la obra que le eleva a las cumbres de la gloria y en la que pone reflejada su personalidad.

Merced al trabajo dominamos el rayo, que nuestros abuelos creyeron castigo de Dios, y los grandes y caudalosos ríos que ellos, temieron vadear, son conducidos por el hombre, cual niño al que se le da la mano, adonde pueden sacarle las fuerzas que antes se deslizaban sin beneficio alguno. Y el furioso y encrespado mar es surcado en cualquier época o estación como una humillación a la soberbia de que hacen gala sus embravecidas olas.

El trabajo es el padre de la creación. Obra suya es la casa donde habitas y que tú conviertes en nido de alegrías. Obra suya son las ropas con que cubren tus carnes y con las cuales, ayudado por la vanidad, pretendes desplazarte. Y suyo el suelo que pisas. Y el pan con que te alimentas. Y la pluma y el pincel con los que reflexas tus sentires. Y, en fin, todo cuanto veas, paípes y se relaciona contigo es gestación suya, transformación suya, creación suya.

Huir de él es morir, porque la quietud al hombre es lo que la hielas ruinas: flor de difunto.

F. SANCHEZ

Juventud Libre

Madrid, 11 Septiembre. 1938

Número 65

Precio: 30 ctmos.

INSTANTANEA

La constitución de la A. J. A. y los jóvenes republicanos

Mucho tiempo ha transcurrido desde el 19 de julio. Durante estos días se han producido hechos lo bastante aleccionadores como para demostrar la capacidad de adaptación y transigencia de todos y cada uno de los sectores antifascistas. Es en el ejemplo continuo, bebiendo en nuestra propia historia, donde ciframos la esperanza de sostener íntegra una posición lo suficientemente inteligente para merecer el apoyo incondicional del pueblo. Vivimos de realidades. Nos sostenemos en el pasado. Y ciframos nuestras ilusiones en el momento de poder descender la cortina y demostrar cada cual las miserias humanas escondidas detrás de ella.

Mientras tanto, vayamos contestando a los insinuadores y a los tergiversadores.

Se ha dicho en un mitin público que los jóvenes libertarios estábamos disconformes con incorporar a las tareas de la alianza a los jóvenes republicanos por ser una fuerza pequeñoburguesa. Nada más incierto y lejos de la verdad. ¿Cómo explicarse si es así la continua relación entre republicanos y anarquistas? Mucho antes de que se constituyera la Alianza Juvenil colaborando juntos, en un organismo de la responsabilidad de la Junta Delegada de Defensa de Madrid. Juntos también en algunos Municipios. Y para mayor aseveración, aún están impresos los discursos de los jóvenes republicanos en algunos de nuestros Congresos regionales, cuando la F. I. J. L. proponía A TODA LA MOCEDAD el Frente de la Juventud. Hemos querido ir unidos a todos los antifascistas, sin distinción de color ni ideología. Solamente pedíamos la comprensión de los avances alcanzados el 19 de julio. Si hemos logrado esto, después de unas renunciaciones mutuas, nos hemos unido con republicanos y marxistas. ¡No buscábamos al sectarista, ni al dogmático, queríamos encontrar al realista y al transigente!

Y esto no se alcanzó en la primera Alianza Nacional Juvenil. En ella se dejó paso a las inquietudes y a los deseos de la ju-

ventud. Era la alianza de los rencores; por eso no nos encontramos juntos en los primeros momentos. Después de reconocer esto y renunciar a las campañas puramente políticas, impregnando las bases con los sentires y las palpitaciones realistas del momento, entramos a formar parte los jóvenes anarquistas del nuevo organismo de unidad, denominado Alianza Juvenil Antifascista.

Hemos seguido en la alianza mirando las obras y no la categoría de las organizaciones. Cuando veíamos que la unión se había efectuado como trampolín, hemos puesto los medios para evitarlo. Y coincidencia más rara. En esta predisposición hemos estado unidos republicanos y libertarios. ¿Puede esgrimirse mayor contradicción y mayor razón para anular una frase caprichosa? Lo que nos pasa a los anarquistas es que nos unimos a los sinceros. Y en éstos, por lo menos en nuestros organismos de alianza, están encuadrados los republicanos. Entre ellos y nosotros hay una discrepancia ideológica, de interpretación revolucionaria, pero el sectarismo no es nuestro patrimonio.

¿Que no queríamos ir junto a los republicanos? Ahí está el ejemplo de estos dos años y sobre todo, perenne queda la eufemía de republicanos y anarquistas para eliminar la hidra del absorcionismo en la Alianza Juvenil Antifascista.

¡Esta es nuestra mejor contestación a un juicio caprichoso y ligero!

Austeridad en las autoridades

El sacrificio debe ser patrimonio de todos los antifascistas. Y, sin embargo, hoy, al cabo de veinticinco meses de lucha incansante contra el fascismo, aún no lo es. Claro que esto va en la textura moral de ciertos individuos.

Anteriormente al 19 de julio, cual-



Como fuerza pujante para el porvenir, la juventud española se capacita y trabaja para la guerra

quiera que ocupaba un cargo oficial se encontraba con autoridad para pedir al pueblo sacrificios, en tanto ellos llevaban una vida de dispendios. Era la moral existente. Empeño esa moral ficticia fué desplazada por la nueva moral revolucionaria y positiva.

La costumbre de exigir a los demás esfuerzos que nosotros no éramos capaces de realizar, aun teniendo fuerzas para hacerlo, quedó desplazada por la de la predicación con el ejemplo.

El pueblo estaba plenamente convencido de que los detentadores del Poder eran un atajo de sirvergüenzas en grado superlativo. Sabía hasta la saciedad que no tenían conciencia.

Ahora no debe ocurrir lo mismo.

La austeridad de los de arriba puede ser un estímulo para los demás.

El continuo sacrificio de nuestra retaguardia, necesita una compensación de los hombres que ocupan cargos de responsabilidad.

La guerra ha traído consigo una serie de privaciones...

Queremos una retaguardia sana y unas autoridades austeras y fieles cumplidoras de su función. Que ya es asaz.

Inconsciencias

UNIDAD y lealtad tienen que ir siempre juntas. Pero, hay quien olvida que lealtad es se repelen.

HACIENDO imposible la vida a los vencedores conseguiremos más rápidamente la victoria.

LA causa antifascista necesita quien la sirva; no quien viva de ella.

Y como es natural, en el prójimo número daremos la solución.

REBELDE



Sindicato Unico de las Industrias del Papel y Artes Gráficas.-C.N.T.

AEP - CDHS BARCELONA

MEMORACION BARCELONA